

ENTREVISTA

Miguel Ángel Martínez Meucci:

**EL TEJIDO DE LA
SOCIEDAD CIVIL ES UNA
MALLA DE PROTECCIÓN
FRENTE A LAS DINÁMICAS
ILIBERALES**

18 de octubre de 2021

ORGANIZADO POR



CON EL APOYO DE





Miguel Ángel Martínez Meucci

Es profesor de estudios políticos en la Universidad Austral de Chile. Doctor en Conflicto Político y Procesos de Pacificación por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado por la Universidad Central de Venezuela y Magister por la Universidad Simón Bolívar (USB) en Ciencias Políticas. Fue Coordinador entre 2012 y 2015 del Doctorado y el Magister en Ciencia Política de la USB. Miembro del Observatorio Hannah Arendt, del Comité Académico de Cedice y del Comité Ejecutivo de la Sección Venezolana de LASA.

El iliberalismo es para el politólogo Miguel Ángel Martínez Meucci un sistema en el cual los gobernantes toman decisiones en nombre de una mayoría circunstancial, pero lo hacen trasgrediendo flagrantemente una serie de principios y disposiciones del ordenamiento constitucional y del estado de derecho, "con lo cual violan el derecho de las minorías y los límites jurídicos que precisamente permiten que la democracia pueda seguir siendo democrática".

En opinión del doctor en conflicto político y procesos de pacificación, actualmente profesor e investigador en la Universidad Austral de Chile, el iliberalismo es el diagnóstico más adecuado y vigente -frente a otras denominaciones como autoritarismo competitivo- para referirse a la violación de los principios del liberalismo político y, por lo tanto, al desplazamiento del componente liberal en la democracia moderna.

"La democracia de nuestro tiempo emerge conjuntamente con una nueva tradición política que es la tradición del liberalismo que centra su atención en la libertad del individuo, la posibilidad de que las personas puedan estar protegidas por un sistema jurídico que garantice sus libertades frente a lo que pudiera ser la voluntad mayoritaria. Entonces, la democracia es un conjunto entre el principio básico, que es la regla de la mayoría, pero acompañada de la idea de que ese ejercicio de la voluntad popular y del poder político por parte de los gobernantes tiene que estar medido, delimitado y controlado por un sistema jurídico", explica.

Un ejemplo que refiere, para simplificar el concepto, es el caso hipotético en el que una mayoría decida que quiere reinstaurar la esclavitud. La voluntad mayoritaria en esta situación encuentra su límite porque implica la violación de los derechos de la minoría.

"En una democracia iliberal lo que sucede es que aparentemente los mecanismos electorales funcionan, se mantienen, no se conculcan las elecciones, hay una aparente división de los poderes del Estado: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial. Todo conserva la apariencia de un sistema democrático moderno, pero existen diversos mecanismos a través de los cuales esa división de poderes no se hace realmente efectiva y la voluntad de la gente, expresada en las urnas, no es absolutamente limpia porque hay mecanismos que condicionan esa elección, a veces de forma muy sutil", argumenta.

Martínez Meucci destaca el papel de los actores de la sociedad civil para contener las dinámicas iliberales ante la complejidad de promover reformas en el sistema interamericano que pueden encontrar resistencia en gobernantes que replican este tipo de prácticas o que no quieren comprometer sus relaciones diplomáticas con acciones que puedan ser consideradas como injerencistas.

"El vigor del tejido de la sociedad civil es muy importante porque es como una especie de malla de protección, una red frente a las dinámicas iliberales, porque cada grupo de la sociedad civil que se planta para de-

fender sus intereses y sus derechos es una forma de impedir la avalancha populista que suele ser el preámbulo de las dinámicas iliberales”, concluye.

También destaca la necesidad de repensar los mecanismos de representación y de gestión pública para encontrar formas más eficientes de procesamiento de

las demandas de la sociedad, pues es precisamente la insatisfacción de las necesidades que siente la población lo que provoca el caldo de cultivo favorable para el surgimiento de líderes populistas en cuyas manos suele morir la democracia.

-Desde hace varios años se viene señalando que la democracia liberal está bajo amenazas de distinto tipo. Algunos señalan al iliberalismo como una de esas amenazas no tradicionales. En ese sentido, ¿en qué consiste el iliberalismo y qué caracteriza una democracia iliberal?

-La base de todo razonamiento en este sentido tiene que ver con que la democracia y el liberalismo son dos componentes muy importantes de lo que hoy en día llamamos la democracia liberal. Precisamente se llama democracia liberal representativa porque la democracia moderna, la que va emergiendo a raíz de las grandes revoluciones de la modernidad, como la independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, las independencias hispanoamericanas, etcétera, es distinta a lo que fue la democracia original fundada por los antiguos griegos.

Siempre se habla de la democracia de la Atenas de Pericles como el modelo fundacional, pero la democracia contemporánea es distinta a aquella que era más bien directa. La democracia moderna tiene unos componentes de representación política muy importantes y esto tiene que ver con una cantidad de cosas: con el tipo, por ejemplo, de comunidades políticas que hay en los últimos 200 años y que no son las ciudades estado de la antigua Grecia; y tiene que ver con el hecho de que la democracia de nuestro tiempo emerge conjuntamente con una nueva tradición política que es la tradición del liberalismo que centra su atención en sus libertades del individuo, la posibilidad de que las personas puedan estar protegidas por un sistema jurídico que garantice su libertades frente a lo que pudiera ser la voluntad mayoritaria. Entonces, la democracia es un conjunto entre el principio básico que es la regla de la mayoría, pero acompañada de la idea de que ese ejercicio de la voluntad popular y del poder político por parte de los gobernantes tiene que estar mesurado, delimitado y controlado por un sistema jurídico y básicamente eso quiere decir, en nuestros tiempos, por un orden constitucional y por un estado de derecho.

De tal manera que las decisiones mayoritarias sí, efectivamente rigen y van dirigiendo las decisiones políticas y de los gobernantes, pero no puede decidirse cualquier cosa porque las decisiones mayoritarias no pueden pasar por encima de los derechos individuales. Algo que no se puede hacer, por ejemplo, es votar por reinstaurar la esclavitud.

Entonces una democracia iliberal es un sistema por el cual se siguen las decisiones de una mayoría circunstancial, pero violando flagrantemente una serie de preceptos, de principios, de disposiciones del ordenamiento constitucional y del Estado derecho con lo cual se viola el derecho de las minorías y, lo que puede ser más grave, se violan los límites jurídicos que precisamente permiten que la democracia pueda seguir siendo democrática: que efectivamente los gobernantes puedan estar bajo el control de la ley.

Lo que estamos viendo en nuestro tiempo es que, mientras en el siglo XX muchas dictaduras o regímenes autoritarios empezaban con golpes de estado, con acciones de fuerza o signos de violencia, en el siglo XXI muchos regímenes autoritarios, en cambio, comienzan con un sustancial apoyo popular, pero aprovechan ese apoyo popular para ir violando las disposiciones constitucionales que garantizan que el sistema pueda seguir siendo democrático en el tiempo. A menudo lo que sucede es que cuando las mayorías luego cambian de opinión y quieren algo diferente, el sistema se ha hecho bastante autoritario y ya no es fácil volver a una situación de plena democracia.

-Fareed Zakaria fue uno de los primeros en hablar de la democracia iliberal en los años 90. En esa primera publicación identifica algunas democracias iliberales, como el fujimorismo en Perú. ¿Hay alguna diferencia entre las democracias iliberales que identificó Zakaria con las actuales?

-Yo creo que en principio sigue siendo el mismo modo de acción. Básicamente en una democracia iliberal lo que sucede es que aparentemente los mecanismos electorales funcionan, se mantienen, no se conculcan

las elecciones, hay una aparente división de poderes del Estado: Legislativo, Ejecutivo y Judicial, todo conserva la apariencia de un sistema democrático moderno, pero existen diversos mecanismos a través de los cuales esa división de poderes no se hace realmente efectiva. Esa voluntad de la gente expresada en las urnas no es absolutamente limpia, hay mecanismos que condicionan esa elección de formas a veces muy sutiles, no tiene que ser que se roban la elección, pero sí puede ser todo un conjunto de medidas a través de las cuales se va influyendo en el resultado para que esta termine siendo favorable al gobernante que, en el fondo, es un gobernante autoritario, pero que no encuentra necesario eliminar por completo los mecanismos electorales, sino que los emplea a su favor, siempre y cuando los pueda controlar.

Eso lo veíamos, por ejemplo, con Alberto Fujimori. De hecho, por algo la Carta Democrática Interamericana (CDI) de la Organización de Estados Americanos (OEA) se firma en Lima, en septiembre del año 2001, porque unos cuantos meses antes había salido del poder Fujimori y esto fue precisamente una forma de hacer ver que, en el hemisferio, los países miembros de la OEA asumían el compromiso de presionar a aquellos actores políticos en la región que se salieran de los estándares de la democracia. No solo se trata de que la persona haya llegado por elecciones, es cómo se desempeña luego en el poder, si después se gobierna con apego a lo que dice la Constitución.

Básicamente la mecánica sigue siendo la misma y esto también ha dado origen a nuevas denominaciones en la ciencia política como la de los regímenes híbridos, que pueden ser catalogados de muchas maneras, algunos hablan de democracias electorales, autoritarismos competitivos, etcétera, pero básicamente aluden a regímenes que no son abiertamente autoritarios, pero tampoco son realmente democráticos, sino que están en un punto intermedio. Ahora, mientras que esas denominaciones se refieren a esas prácticas intermedias, yo creo que la definición de democracia iliberal es bastante interesante porque nos hace ver que se trata de básicamente la violación de los principios del liberalismo político y por lo tanto del desplazamiento del componente liberal en la democracia moderna. Creo que es un diagnóstico adecuado y sigue vigente.

-¿Por qué las democracias iliberales tienden a degradarse en sistemas autoritarios? ¿conoce algún caso donde no necesariamente haya derivado hacia un régimen autoritario?

- Todo depende de cuánto poder logra manejar el gobernante o los gobernantes que desatan esta dinámica iliberal. Si la cuestión iliberal les permite mantenerse en el poder sin necesidad de asumir grados mayores

de autoritarismo en su gobierno, en su forma de gobernar, bueno, ese sistema puede mantenerse así por mucho tiempo. Pero claro, si en algún momento todas esas prácticas iliberales que le han permitido perpetuarse en el poder no son suficientes para seguir ahí, obviamente puede surgir la tentación de pasar a un autoritarismo más descarnado, más claro, más evidente.

Esto no es una cuestión mecánica sino muy coyuntural, muy particular de cada caso y tiene que ver con cuánto poder se controla. También puede pasar que una oposición bien organizada logre trabajar democráticamente para restablecer una mayor vigencia del orden constitucional o, simplemente, para que haya alternabilidad en el poder para llegar al control del gobierno pues se puede mantener la situación todavía en un punto híbrido o incluso regresar atrás. Depende de la voluntad de los actores.

-Pienso en algunos casos como por ejemplo Donald Trump en Estados Unidos; Rafael Correa en Ecuador; Luiz Inácio Lula Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, donde a pesar de que había una iliberalización de la democracia finalmente no terminan derivando en un régimen autoritario. En su opinión, ¿no tuvieron la suficiente voluntad para llevarlo adelante o las instituciones que resguardaban parte de esa estructura liberal lograron aguantar ese avance?

- En cada caso particular habría que verlo. Creo que es una combinación de factores porque el gobernante que usa o abusa del poder tensa la cuerda tanto como puede y si no encuentra resistencia de los otros poderes constituidos, de la población, de la prensa, de la opinión pública nacional e internacional bueno quizás pudiera eso más fácilmente derivar en una situación más autoritaria o mantenerse en una dinámica iliberal por mucho tiempo. Pero si este no es el caso, si hay una activa movilización social y política de la población, de la sociedad civil organizada, de los partidos políticos, de los otros poderes del Estado ya constituidos en general, esto puede terminar por disuadir o impedir directamente una profundización de una dinámica iliberal o autoritaria.

Los hechos políticos no pueden ser asumidos como algo general, sino que en cada caso hay que ver qué fue lo que sucedió, pero creo que es una mezcla de cosas: de resistencia por parte de la sociedad civil y los actores políticos y también de si estamos frente a un actor que prefiere no cruzar una cierta línea roja, de llegar a un sistema francamente autoritario.

-Se habla de una tercera ola de autocratización que reflejan índices como, por ejemplo, el del Instituto V-Dem que confirman lo frágiles que son las democracias liberales. ¿Por qué se expanden cada vez más las democracias liberales?

-Esto tiene que ver con una combinación de factores. Cuando hablamos de una tendencia global, como efectivamente parece estar sucediendo con la tercera ola autocratizadora, creo que tiene que ver con varias cosas. Primero, con el carácter representativo de la democracia moderna. Tenemos sociedades en donde en promedio la gente está cada vez más educada, cada vez mejor alimentada, hay más gente que tiene acceso a la universidad con lo cual las personas se vuelven más conscientes de sus derechos y más demandantes. También es verdad que llevamos varias décadas de expansión de las tecnologías, sobre todo de plataformas de comunicación e información; vemos también grandes movilizaciones sociales en la última década, hay muchísimas protestas y movilizaciones sociales en todos los continentes. Estamos viendo un fenómeno de ciudadanos que están más proclives a mostrar sus descontentos y posiblemente también expresan su descontento en forma más vehemente. Paradójicamente estamos hablando de unas décadas en donde la pobreza se ha reducido en términos importantes en el mundo, pero también hay muchas teorías que nos muestran que justamente cuando las condiciones de vida mejoran también lo hacen las expectativas de las personas y luego es fácil que las expectativas no sean satisfechas.

Entonces, tenemos todo lo que tiene que ver con las redes sociales, tenemos todo lo que tiene que ver con la inflación, por así decirlo, de las expectativas y, al ser democracias representativas, es fácil pensar que la culpa de todo la tienen los representantes políticos o lo que llamábamos habitualmente los políticos profesionales. Son un poco los chivos expiatorios de todo lo que sucede y bueno a menudo incurren en casos de corrupción o, sencillamente, en un desfase en su capacidad de gerencia pública porque no es fácil gerenciar todos estos cambios sociales y tecnológicos y, a menudo, vemos que los mecanismos de gobernanza no están tan actualizados o no van a la misma velocidad que el desarrollo de la sociedad, que el crecimiento de las expectativas. Todo esto incide en la legitimidad de la clase política y en la popularidad o en la vigencia de los mecanismos de representación.

Al no haber una satisfacción generalizada con la representación política (o al ir esta decreciendo) es más fácil que surjan líderes populistas. Los partidos políticos y los órganos del Estado, son mecanismos que articulan las muy complejas y diversas demandas sociales. Sin

embargo, a veces esos mecanismos no logran responder a las expectativas de la sociedad y, en cambio, surge un líder populista que usa un lenguaje muy claro, muy efectista, muy llano, muy accesible y la gente conecta directamente con ese líder.

Como la voluntad popular no logra expresarse o ser satisfecha a través de todos sus complejos mecanismos de representación política es más fácil buscar a la persona que dice lo que yo creo e identificarse con ella. Ahora, paradójicamente, sí conectamos con lo que era el diagnóstico de los antiguos griegos que siempre señalaban que la democracia suele morir a manos de la demagogia, de los líderes demagógicos o lo que pudiéramos llamar hoy en día un líder populista. La dinámica en general del populismo es, por naturaleza, desinstitucionalizadora.

El líder populista no gobierna con base en las instituciones, gobierna por encima de las instituciones porque su poder, su popularidad, su legitimidad tiene que ver con la conexión directa que establece con las personas y, con esto, es fácil que comience a pasar por encima de todos sus complejos mecanismos de representación política y de articulación de la voluntad popular que es compleja y, a veces, contradictoria. Entonces, mientras la representación política tiene la misión de ver cómo acompaña todas esas demandas sociales, el populista en cambio pasa por encima de eso, obedece a un clamor mayoritario y con esto puede encumbrarse a las esferas más altas del poder, pero siempre se va a sentir incómodo con someterse a los mecanismos institucionales porque precisamente su poder no viene del de las instituciones.

-¿Cómo evalúa, a la luz de la amenaza del iliberalismo, la efectividad del Sistema Interamericano para frenar el socavamiento de las democracias representativas?, ¿qué reformas debería hacerse a este sistema?

-La CDI, que ya cumplió 20 años de haber sido firmada, era precisamente un mecanismo que surgió con ese propósito. Ese es el mecanismo institucional que se ha dado el sistema hemisférico para atender este tipo de problemática. También el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) tiene el Protocolo de Ushuaia que es el mecanismo que se da para prevenir el desarrollo de dinámicas autoritarias entre sus países miembros. Luego hay mecanismos como el de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) que, en cambio, más bien encubre, desde mi punto de vista, el surgimiento de ese tipo dinámica porque habla de varias democracias, o sea, habla de varios tipos de democracia y con ese razonamiento en el fondo se asumen regímenes como el cubano como si fuera una democracia distinta cuando no lo es y, sin embargo, la CELAC

ha contado con el apoyo de muchos países americanos. Entonces ahí vemos que, en el fondo, por un lado, se ha intentado avanzar en una línea, pero, por otro, también se socavan esos mecanismos, digamos, de apego a los estándares de la democracia representativa. Esto obviamente choca con el principio de soberanía de los estados y es problemático porque en el momento en que una multiplicidad de estados decide asumir una posición de mayor presión obviamente esto genera mayores fricciones regionales y como no estamos hablando de dictaduras puras y duras como la de los antiguos regímenes militares de mediados del siglo XX (pues eran dictaduras que todo el mundo las reconocía como tales), hoy en día al hablar de estos regímenes híbridos o democracias iliberales, estamos hablando de algo en donde el consenso al respecto es más difícil de alcanzar. Al mismo tiempo hay muchos gobernantes en la región que incurren en este tipo de dinámica, con lo cual muy difícilmente van a estar a favor de que sean penalizados.

Esta amenaza a la democracia moderna representativa es mucho más insidiosa, mucho más difícil de reconocer con claridad y es difícil que haya una acción multilateral que pueda ir en esa línea. Yo creo que es muy importante aquí el concurso de factores y actores de la sociedad civil porque los Estados y los gobernantes van a tender a evitar problemas entre ellos y, como decía, va a haber muchos gobernantes en la región que están interesados en incurrir en este tipo de prácticas. Es muy importante el papel de la prensa, de las ONG y de la sociedad civil organizada para denunciar este tipo de prácticas y establecer incluso cooperación transnacional en esta línea porque, en la medida en que la prensa denuncia este tipo de acciones y esto tiene eco en la región, esto ayuda a presionar a los gobiernos para que tomen cartas en el asunto.

-Entrando en el tema de Venezuela, que es uno de los casos que usted ha abordado en un libro ineludible de la historia de los conflictos en Venezuela titulado *Apaciguamiento. El Referendum Revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*, ¿cuáles fueron las claves en el caso venezolano para que una democracia liberal pudiese avanzar hacia un autoritarismo?

-Diría que lo fundamental es que precisamente esto se fue haciendo muy poco a poco, siempre se intentó mantener la imagen de que había muchas elecciones y de que los gobernantes, en este caso Hugo Chávez y sus candidatos, contaban con el apoyo popular. Siempre se hicieron elecciones casi todos los años y claro, a pesar de que esas elecciones no son elecciones que, por ejemplo, hubieran sido aceptadas en un país europeo o en Norteamérica, digamos que pasaban por ser

no suficientemente malas como para que hubiera un escándalo internacional, pero suficientemente buenas como para que la oposición política siguiera intentando la senda electoral. Pero el problema de esto es que gradualmente las condiciones se fueron deteriorando precisamente porque había una intención de modificación generalizada de todo el entramado institucional en el país: se crearon nuevas instituciones, se crearon nuevos dispositivos, había una proliferación de nuevos mecanismos institucionales que en el fondo terminaban siendo desinstitucionalizadores y se fue haciendo muy lentamente.

El factor económico fue muy importante. Entre los años 2004 y 2010 hay un boom petrolero y de las materias primas en todo el mundo, y esto permite que muchas iniciativas, digamos de oposición y de crítica a la forma de gobernar, fueran ahogadas en medio de la bonanza. También se fueron creando mecanismos de relativa cooperación, de entendimiento en donde, con la idea de mantener abierto el sistema electoral, se fueron aceptando muchas cosas que quizás no era bueno aceptar.

A pesar de todo, por la vía electoral, se logró una victoria muy importante en el lado de la oposición que fue la parlamentaria de diciembre del 2015 y, si se hubieran respetado esos resultados, la Asamblea Nacional hubiera podido renovar el Poder Judicial y el Consejo Nacional Electoral (CNE) y eso hubiera dado lugar a un cambio institucional, un cambio político. No obstante, ahí los mecanismos de una democracia liberal resultaron sencillamente insuficientes y, a partir del 2016, Venezuela entra en un autoritarismo que a todas luces es hegemónico, ya no hay esa especie de caminar por la cornisa de la democracia liberal porque ya ese resultado sencillamente conducía a un cambio político.

Creo que la sociedad estaba cada vez más debilitada por la hiperinflación, la corrupción, el éxodo, la emigración, la sociedad había perdido fuerza y capacidad. También hubo mucho apoyo internacional, el régimen liderado por Chávez tuvo muchos socios y Venezuela dio mucho dinero fuera del país a otros gobernantes y esto, obviamente, generaba un colchón de apoyo externo muy importante. Todo eso fue crucial en el caso venezolano.

-¿Qué explicaría, en todo caso, el éxito electoral o el respaldo popular de estos líderes que al mismo tiempo van socavando la democracia?

-Son los problemas inherentes al mecanismo de representación política. Los países pasan por crisis, tienen problemas de gobernabilidad, pasan inflación, puntos de desempleo muy elevados y esto puede hacer que se incremente el descontento popular y ¿qué pasa cuan-

do la gente siente que los mecanismos habituales de representación política, los partidos, las instituciones del Estado, etcétera, no dan respuesta? Ese es un caldo de cultivo idóneo para que surjan líderes populistas. Estos pueden, a veces, ser efectivos en las primeras medidas que toman, en un momento dado pueden hacer cosas que responden a un clamor mayoritario, por eso es una democracia iliberal: en un principio no es antidemocrática, en el sentido de que estas dinámicas pueden incluso estar muy a tono con lo que piensa una mayoría de la población y pueden ser incluso eficaces para resolver algunos problemas.

-¿Cómo influyó la política exterior del chavismo en la expansión de las democracias iliberales en la región?, ¿el modelo del chavismo fue exportado?

-Yo sí creo que el caso de Venezuela es bastante emblemático por varias razones. Primero, Chávez fue un líder político que llegó a tener mucha visibilidad internacional por muchas razones, fue muy conocido fuera del país, fue carismático sin duda, y lo otro es que se gastó mucho dinero en la política exterior del chavismo y de promoción, no solo de su figura sino, de los intereses de la llamada Revolución Bolivariana. Hubo mucho dinero que se repartió a lo largo de la región, incluso fuera del continente. Cada vez hay más evidencias de eso. Obviamente esto compró lealtades.

Lo otro fue el modo en el que se empleó el proceso constituyente en Venezuela precisamente para cambiar todas las reglas de juego. Yo creo que esa idea de ver el mecanismo constituyente como una forma de tomar el poder y re barajar todas las cartas para facilitar la perpetuación en el poder ha sido empleada en otros casos. No sé si podemos hablar de exportación, pero creo que ha sido un mecanismo muy visto, sobre todo en América Latina.

-Está hablando de la Constituyente y actualmente reside en Chile donde se está desarrollando justamente un proceso constituyente. Sin ser quizás experto en el tema chileno, pero ya con unos años viviendo allí y siendo un analista político tan agudo, ¿observa actualmente una amenaza iliberal sobre el sistema político chileno?

-Creo que hay muchas razones históricas y coyunturales que explican por qué el pueblo chileno considera que es importante cambiar la Constitución, eso es una cosa y hasta ahí no tendría por qué haber mayores problemas. Otra cosa es ver las actitudes de algunos de los factores políticos que están particularmente interesados en el cambio constituyente porque algunos de estos actores apuntan modos, maneras y discursos que sí pudieran a la postre terminar siendo iliberales.

Aún es muy pronto como para afirmar algo así. Yo creo que la ciencia política solo puede hablar después de que sucedan las cosas, pero sí hay algunos elementos a los que, sin ser alarmista, es necesario prestar atención porque sería lamentable que la oportunidad de edificar un nuevo pacto constitucional en el país termine conduciendo a cosas parecidas a lo que ya hemos visto en otros países de la región. Creo que hay algunos factores políticos que tienen discursos que pueden llamar a preocupación.

-Usted ha señalado que "estamos a las puertas de un retroceso estructural sobre consensos democráticos tan importantes como el que se vio reflejado en la Carta Interamericana Democrática del 2001, que comienzan a ser desechados o minusvalorados en toda clase de predios e instancias", ¿cómo se explica esto incluso en países de larga y sólida tradición democrática como, por ejemplo, Estados Unidos de América?

-Hay una especie de recalentamiento, por así decirlo, de los elementos que conforman la opinión pública y que presionan al sistema político para que dé respuesta a las demandas de la gente. Entonces, no es algo que tenga que ver única o exclusivamente con el nivel de desarrollo de un país. Tiene que ver con la capacidad de los sistemas políticos para atender, gestionar y procesar las demandas populares que son, como diría yo, muy vehementes en nuestra época como consecuencia paradójicamente de grandes avances técnicos, económicos, demográficos, etcétera. Son sociedades mucho más difíciles de gobernar y esto conduce a la pérdida de legitimidad de los mecanismos de representación y el caldo de cultivo favorable para el surgimiento de líderes populistas que son generalmente los vectores principales de las dinámicas iliberales.

-Algunas recomendaciones o sugerencias tanto para la sociedad como para los actores políticos, los medios de comunicación y la comunidad internacional para enfrentar de una mejor manera la amenaza iliberal.

-Es necesario que los mecanismos de representación y de gestión pública, es decir los partidos políticos y los órganos del Estado, desarrollen formas de procesamiento de las demandas cada vez más eficaces y directas.

Creo que es muy importante también educar en la idea de que la democracia moderna es también liberal y representativa, que la democracia no es solo lo que diga la mayoría. No vas a conculcar la regla de la mayoría porque eso sería abiertamente antidemocrático, pero sí tiene que haber la idea de que el poder debe tener límites, de que lo que diga la mayoría debe enmarcar-

se en el Estado de Derecho. Esto pasa por la formación ciudadana. También es importante que los medios de comunicación difundan esta idea.

¿Qué es importante para que la democracia pueda funcionar en los términos de una democracia liberal representativa? No sólo la opinión de la mayoría, sino la participación de los organismos de la sociedad civil organizada: los gremios, los sindicatos, las asociaciones ciudadanas de cualquier índole, todas esas instan-

cias donde los ciudadanos se organizan espontánea y autónomamente para defender algún punto de común interés. El vigor de ese tejido de la sociedad civil, es muy importante porque es como una especie de malla de protección, una red frente a las dinámicas iliberales, porque cada grupo de la sociedad civil que se planta para defender sus intereses, sus derechos, etcétera, es una forma de impedir la avalancha populista que suele ser el preámbulo de las dinámicas iliberales.